



Ilustración digital: Luis Ángel Velázquez

Marx

y el trabajo enajenado

Por Miguel Ángel Montoya Casasola

Cuántas veces hemos escuchado a algún amigo o familiar decir que odia los lunes o que no puede esperar a que sea fin de semana para descansar. No resulta extraño que la mayoría de las personas trabajen sólo bajo el imperio de la necesidad y que lo eviten, como una peste, cuando les es posible. No son pocos los que se sienten aburridos, abrumados, poco realizados o ajenos a sí mismos cuando están en la fábrica, en la oficina o en el taller, y sólo se sienten libres y cómodos al momento en que el reloj marca la hora de salida.

¿Pero por qué el trabajo, actividad a la que se le dedica por lo menos un tercio de cada día, se percibe como una fuerza externa que somete y oprime a

las personas en lugar de ser un espacio en el cual estas se realizan y se libera su creatividad? ¿Acaso la tierra está maldita y los seres humanos estamos condenados a alimentarnos con su dolor, tal como lo sentenció Dios en respuesta al pecado de Adán?

Ante esta visión negativa del trabajo como un sacrificio, Karl Marx en *El capital* describe otra muy distinta: actividad vital que separa a la especie humana del resto de los animales y origen de todo lo que se denomina *cultura*. Desde su perspectiva, es una expresión creativa del carácter humano dado que, desde las más hermosas obras de arte hasta la cosecha de los alimentos que consumimos, aparece como el mediador entre la naturaleza y las necesidades físicas, estéticas e intelectuales del hombre.

Por ende, si la contrariedad no está en el trabajo en sí, ¿qué lo hace tan odioso? Según el filósofo de Tréveris, el problema reside en que los empleados ni son dueños del objeto que realizan ni tienen control sobre el proceso productivo y, por tanto, su labor no es suya sino ajena o, en otras palabras, le pertenece a un tercero.

Que el trabajador no sea propietario del objeto que produce implica que este último no sea una manifestación de su creatividad; por ejemplo, en las cadenas de comida rápida lo más importante es la uniformidad del producto, independientemente de quién lo prepare o en qué parte del mundo se encuentre la franquicia o la sucursal; cualquier estilo personal aparece como un error que tiene que ser corregido y eliminado, incluso por medio del castigo. Lo negativo de esto es que: “El trabajador pone su vida en el objeto y su vida no le pertenece ya a él sino al objeto” (Marx, 1962: 105).

Por otro lado, la falta de control sobre el proceso productivo, según Marx, expresa que el sujeto no se pertenece a sí durante el tiempo de trabajo, sino a otra persona, la cual decide los turnos, los materiales y las formas en las que se realizarán las actividades. Este quehacer enajenado elimina la capacidad de decisión y la voluntad de los trabajadores y hace de ellos elementos pasivos; en otras palabras, se les limita a recibir órdenes como a cualquier máquina.

En consecuencia, el trabajo se convierte únicamente en un medio para satisfacer las necesidades de la existencia física, en lugar de ofrecer los beneficios colectivos que Marx había señalado (1962: 111); es decir, sólo se trabaja para ganar un salario y no para desarrollar las fuerzas creativas, físicas e intelectuales. 

Referencias

- Marx, Karl (1999). *El capital. Crítica de la Economía Política*, tomo I. México: FCE.
 — (1962). “Manuscritos económico-filosóficos” en *Marx y su concepto del hombre de Erich Fromm*. México: FCE.



Miguel Ángel Montoya Casasola es alumno de la Maestría en Estudios para la Paz y el Desarrollo que se imparte en la UAEM.



Para leer y releer



CIENCIAS DEL AGUA: PERSPECTIVA DESDE LA ACADEMIA

María del Carmen Jiménez Moleón
José Luis Expósito Castillo
Marivel Hernández Téllez
Miguel Ángel Gómez Albores

Con este libro se realiza un importante esfuerzo para abrir un camino por el que deben avanzar la gestión gubernamental y la conciencia pública, así como para emprender acciones de prevención ante actos que vulneren el equilibrio del ambiente en las entidades y la salud de sus pobladores.

A lo largo de 17 capítulos se estudian temas como el tratamiento de aguas y control de la contaminación, hidrología y gestión integrada del agua. En el apartado sobre la remoción de contaminantes se analiza la electrosíntesis de oxidantes, oxidación avanzada, procesos anaerobios y desinfección; además de los lodos provenientes de la depuración del agua. En la sección hidrología se abordan temas como el sistema de modelos termohidrológicos, diseño de redes de monitoreo de niveles piezoeléctricos, vulnerabilidad y protección de acuíferos.

Consulta las ediciones UAEM en nuestro repositorio institucional:
<http://ri.uaemex.mx/>

* Con información de la Dirección de Difusión y Promoción de la Investigación y los Estudios Avanzados.